

DOS

2.1 La realidad

¹Muchos filósofos y también ocultistas han pensado que la realidad no es lo que parece ser. Han negado que la materia física visible sea lo que es y han afirmado que es algo más – una ilusión, un sueño, sólo nuestro concepto subjetivo de la misma. Han pensado eso sólo porque al surgir de la mente nuestro concepto de la realidad, la realidad debe ser también por tanto un producto de la imaginación: “Cuando dejamos de contemplar al mundo, éste deja de existir”. Es extraño entonces que compartamos la misma ilusión. Extraño de hecho que los seres humanos obtengan constantemente nuevo conocimiento de esa ilusión por medio de los órganos de los sentidos y los instrumentos científicos.

²En contra de tales rarezas el hilozoísmo sostiene el mismo punto de vista que el sentido común. A saber, que la realidad es por supuesto objetiva; es decir, la realidad existe fuera de nosotros y es tal como es sin tener en cuenta nuestra visión imaginativa de la misma.

³Sólo si la realidad es objetiva puede ser común a todos. Sólo si la realidad es independiente de la imaginación del hombre y (en nuestra perspectiva del tiempo) inmutable puede ser explorada y conocida por el hombre. Y sólo el conocimiento objetivo puede proporcionarnos mayor libertad, aumentar nuestro poder sobre el destino como individuos y como raza. La realidad objetiva es una condición del conocimiento así como de unidad y libertad.

⁴Según el hilozoísmo la realidad es sobre todo lo que parece ser, a saber una realidad física visible. Además de eso, la realidad es siempre algo totalmente diferente e inmensamente mayor.

2.2 Más sobre los tres aspectos de la realidad

¹La realidad es materia física visible. Al mismo tiempo, sin embargo, es otra cosa que materia. Ese “algo” es conciencia y movimiento.

²La materia es tangible – objetiva. No hay duda entonces de que es real. La conciencia son nuestras percepciones sensoriales, impulsos, deseos, sentimientos, imaginaciones, pensamientos, ideas, percepciones de voluntad – todo aquello que ocurre en nuestra vida interior. Nada en nuestra vida interior es tangible. ¿Pero es por lo tanto irreal? ¡Apenas! La vida de la conciencia es tan real para una persona como para otra. Mucho en ella es común a ambas. Si no, no podrían comprenderse la una a la otra y este libro tendría sentido sólo para el autor.

³La conciencia es intangible; expresado más exactamente, es subjetiva. Pero es real. Por supuesto los “pensadores” han tratado de hacer desaparecer también esta realidad. Y para ello han utilizado la engañosa filosofía de “nada más que”. Pensamientos y emociones no son “nada más que procesos químicos y eléctricos en el cerebro”, dicen. Ciertamente se puede hacer constar que tales procesos ocurren en el cerebro cuando experimentamos una emoción, pensamos un pensamiento o tomamos una decisión. ¿Pero son las reacciones químicas o las cargas eléctricas idénticas al pensamiento, al contenido de la conciencia?

⁴Comenzamos esta sección estableciendo que la materia objetiva no puede ser explicada como conciencia subjetiva, que no puede ser explicada como ilusión o mera concepción. No más de lo que podemos ir en el otro sentido: reducir la conciencia a meros fenómenos materiales. La materia y la conciencia son ambas absolutas. Esto implica que no pueden explicarse la una a partir de la otra o de otros factores sino que son factores básicos de la existencia en sí mismas. Como tales no necesitan ser discutidas si existen o no, sino pueden simplemente ser constatados como evidentes por todo el mundo.

⁵Materia y conciencia son factores básicos de la existencia. ¿Pero son los únicos? Volvamos a nuestro ejemplo del proceso de pensamiento. El cerebro es materia, el contenido mental es conciencia. El cuadro está aún incompleto. Es estático, no vivo. El elemento dinámico, el

mismo proceso debe ser introducido en el dibujo. El cerebro no es de ninguna manera estático. Existe siempre actividad en el mismo de muchos tipos diferentes y en todos los niveles de la organización de la materia; entre células, moléculas, átomos y partículas subatómicas. Ni es tampoco estática la conciencia: se desplaza constantemente entre diferentes estados, está siempre activa de diferentes maneras.

⁶El tercer factor básico de la existencia, que caracteriza tanto al mundo de la materia como al mundo de la conciencia, es por lo tanto el movimiento, la dinámica. El movimiento es cambio y cambio es movimiento. Nada en todo el cosmos permanece quieto, ni siquiera por una fracción de segundo.

⁷Todo lo dicho hasta ahora puede resumirse de este modo: la realidad y todo lo que existe en la realidad tiene tres aspectos distintos. Son materia, conciencia y movimiento.

⁸Son denominados aspectos, dado que son tres lados diferentes de la misma realidad. Los tres son perfectamente reales, pero su división es un efecto de nuestro pensamiento conceptual cuando observamos una realidad que en sí misma es unitaria e indivisible. El mundo de la materia es el mundo de la conciencia y el mundo del movimiento al mismo tiempo. Recuértese el ejemplo del proceso de pensamiento: ninguno de los tres puede existir sin los otros dos. Todo lo que existe es materia, pero toda materia tiene conciencia y está en movimiento.

2.3 La realidad suprafísica

¹El hiloísmo habla de una realidad más allá de la física, la realidad suprafísica. Las personas clarividentes observan formas suprafísicas que son invisibles para los demás e penetran la materia física visible. Alrededor de los seres vivientes observan una especie de atmósfera psíquica, la llamada aura. Una doctora estadounidense, Shafica Karagulla, investigó el aura y sus implicaciones médicas. Se interesó después de encontrarse con varios colegas que dijeron que podían percibir el aura como un “campo de energía vital” alrededor de sus pacientes. Habían aprendido a usar su facultad clarividente para hacer diagnósticos. Decían que a menudo podían “ver” una enfermedad como un defecto en el campo vital antes de que se manifestara patológicamente en el organismo.

²En su libro *Breakthrough to Creativity* (“Avance a la creatividad”), la Dra. Karagulla resume sus hallazgos así: el hombre posee un campo vital de energía física al borde de la visibilidad. Se expresa como una red de luz extendiéndose varias pulgadas más allá del cuerpo. Más aún posee un campo emocional extendiéndose unas dieciocho pulgadas más allá del cuerpo y un campo mental o intelectual extendiéndose unos dos pies o más. Comentando sobre su libro el Dr. Edward Aubert ha escrito:

³“Parece que vivimos en un vasto océano de energías entrelazadas. Estas energías se mueven dentro y fuera de nuestros campos individuales de manera análoga al proceso de respirar. Cada persona parece tener su propio método de seleccionar energía; algunos lo hacen de manera predominante a través del estímulo intelectual, otros a través de la excitación emocional. La depresión y el egocentrismo disminuyen grandemente el acceso a las reservas de energía cósmica”.

⁴Esto indica claramente que también la realidad suprafísica tiene los tres aspectos de materia, conciencia y movimiento. El aura no es un efecto del organismo, no es una irradiación del mismo. Posee una existencia independiente. En el fenómeno de la proyección (ver capítulo 1.2) el hombre encuentra que está vivo y consciente en su “cuerpo espiritual” (es decir, su aura) cuando ha dejado temporalmente su organismo. El aura también tiene su propia estructura, independiente de la del organismo, y la enfermedad se manifiesta regularmente primero en el aura y posteriormente en el cuerpo.

2.4 Mundos en el cosmos

¹La materia física es visible y tangible para nosotros. Dado que la materia suprafísica es invisible e intangible para nosotros, algunos filósofos la llaman subjetiva o “espiritual” y no objetiva y material. Esto sin embargo evidencia su ignorancia de la naturaleza de la realidad suprafísica. La base de la materia física es el átomo que no podemos percibir con nuestros sentidos. Sólo cuando los átomos se reúnen en cantidad suficiente y en una composición suficientemente grosera se nos hacen perceptibles como materia objetiva. Por supuesto los átomos no son en sí mismos menos subjetivos que las formas visibles que constituyen. Debemos intentar evitar el error lógico de atribuir a la materia las categorías erróneas de nuestra limitada comprensión de la misma.

²Cuando Maxwell y Hertz descubrieron la existencia de los campos electromagnéticos hace más de cien años, una consecuencia fue que el concepto de materia se amplió para incluir también los campos, hasta entonces un concepto inimaginable. Los campos, como la ciencia los concibe, son todavía físicos. Sin embargo, nuestra creciente experiencia de los “campos vitales” suprafísicos finalmente permitirá la ciencia ampliar el concepto de materia aún más, más allá de los límites de lo físico.

³El hilozoísmo enseña la existencia de muchas clases de materia suprafísica. Estas materias penetran por completo la física, existen en el mismo espacio que la física. El aura del hombre penetra su organismo y también se extiende más allá del mismo.

⁴Todo el mundo físico, no sólo nuestro planeta sino el entero sistema solar y el espacio cósmico más allá del mismo, está lleno e penetrado por materia suprafísica de diversas clases. Esto es posible dado que la materia física más sólida consiste en su mayor parte de espacio vacío entre y dentro de átomos. En este vacío existe espacio aparentemente ilimitado para los átomos cada vez más sutiles de que está hecha la materia suprafísica.

⁵De esta manera las diversas clases de materia suprafísica constituyen los diferentes mundos en el mismo espacio que el mundo físico. Por ello cuando se discuten en el hilozoísmo diferentes mundos, esto no se refiere a diversos planetas o cosas por el estilo, sino a diferentes estados de la materia o dimensiones en el mismo espacio.

⁶Cada mundo tiene su propia clase de átomos, su propia clase de materia compuesta de átomos, su propia clase de conciencia típica, su propia clase de movimiento (energía, vibraciones). Los tres aspectos existen en todos los mundos pero se manifiestan a si mismos de maneras totalmente diferentes en cada mundo.

⁷Los átomos del mundo físico son los más grandes o los más groseros. Los siguientes átomos más sutiles son los que constituyen el mundo emocional. Átomos más sutiles aún constituyen la materia del mundo mental. Luego existe una continua serie de átomos cada vez más sutiles.

⁸Los átomos más sutiles son los átomos primordiales, las mónadas.

⁹El mundo emocional ha recibido su nombre del hecho de que las emociones o los sentimientos son la conciencia típica de su clase de materia. El “campo emocional” en el aura consiste de materia emocional. A través de sus auras emocionales todos los organismos (seres humanos, animales y plantas) están en contacto unos con otros. “Vivimos en un vasto océano de energías entrelazadas.” El aura emocional del individuo es una condensación del “océano” emocional circundante y tiene un intercambio constante de materia, energía y conciencia con el mismo. Lo correspondiente es verdad de la interacción del “campo intelectual” con el mundo mental. La conciencia de ese mundo consiste de pensamientos e ideas.

2.5 Conciencia subjetiva y objetiva

¹La realidad subjetiva es la conciencia. La realidad objetiva es la materia. No existen “mundos subjetivos” en contraposición al mundo físico objetivo. Todos los mundos son tanto objetivos como subjetivos, dado que todos tiene ambos aspectos: materia y conciencia.

²La conciencia es capaz de captar todas las clases de realidad: materia, conciencia y movimiento. El contenido de la conciencia puede ser pues tanto subjetivo como objetivo. La conciencia tiene un contenido subjetivo cuando se ocupa de sí misma: sentimientos, pensamientos, recuerdos y así. Esto se denomina conciencia subjetiva. La conciencia es también capaz de observar la materia. Lo hace, por ejemplo, cuando usamos nuestros sentidos para percibir lo que sucede en el mundo físico. Esto se denomina conciencia objetiva.

³El hombre normal tiene conciencia objetiva sólo de la materia física. La conciencia objetiva de la materia emocional y mental significa que se pueden “ver” formas materiales en esos mundos, por ejemplo, las auras que rodean a los organismos vivientes. Se denomina por lo general clarividencia. La clarividencia emocional es mucho más común que la mental.

⁴La mayoría de las personas sin embargo no son clarividentes. Salvo por las percepciones sensoriales del mundo físico, la conciencia del hombre es sólo subjetiva. Su conciencia emocional y mental desarrollada hasta ahora es subjetiva. Esta es la razón por la que la mayoría de las personas rechazan la idea de mundos suprafísicos (“espirituales”). La idea de que los sentimientos y pensamientos no son sólo estados subjetivos de conciencia sino también cosas objetivas que tienen extensión en el espacio, campos de fuerza que poseen tasas definidas de vibración debe resultarle extraña. No para la gente con conciencia objetiva superior (suprafísica).

⁵Cada pensamiento es la conciencia de una forma mental particular, cada sentimiento es portado por una forma material emocional. Tanto si lo sabe como si no el hombre llena los mundos mental y emocional que le rodean con esas formas mentales y emocionales. Pueden ser observadas por los clarividentes, y sus significados pueden ser descifrados por aquellos que han aprendido su lenguaje.

2.6 El yo y sus envolturas

¹Al observar someramente la vida interna propia puede parecer bastante unitaria. Sin embargo, después de alguna auto-observación, se ve que se tiene conciencia en tres planos diferentes simultáneamente: en el plano físico mediante impresiones sensoriales e impulsos de voluntad en los músculos, en el plano emocional mediante deseos y sentimientos y en el plano mental mediante pensamientos e ideas. De este modo es posible ser al mismo tiempo consciente del hecho de tener frío, estar excitado y estar ocupado con trabajo intelectual, por ejemplo, calculando o planificando un viaje. La conciencia está momentáneamente más concentrada en uno de los tres planos. Cambia de planos de modo constante y está incesantemente, inquietamente activa.

²A veces, cuando la atención no está del todo capturada por el mundo externo físico, ni enteramente absorta en el mundo interno emocional o mental, el mismo yo se hace consciente. Quizás entonces contempla, como un observador independiente, la triple conciencia incesantemente cambiante. Esto puede experimentarse mediante algo de auto-observación. Los sentimientos y pensamientos parecen ir y venir libremente conforme a sus propias leyes de asociación, pero el yo puede intervenir y controlarlos si quiere. Lo que observa y controla debe ser diferente de lo que es observado y controlado. El yo es percepciones sensoriales, sentimientos y pensamientos pero es también algo diferente, por encima y más allá de ellos. Puede identificarse con estas clases de conciencia pero también puede renunciar a la identificación de modo consciente. El yo, como tal, parece ser un centro de autoconciencia y un centro de voluntad.

³Según la psicología fisicalista prevaleciente, el cerebro produce cada clase de conciencia. Según la psicología hilozoísta, el cerebro no produce ninguna conciencia sino que meramente la transmite hasta el mundo físico. El cerebro de por sí tiene muy poca conciencia. Es verdad que el cerebro es una condición para la conciencia en el organismo. Pero ni el cuerpo ni el cerebro son una condición para la conciencia, como el fenómeno de proyección demuestra. Para dar una analogía: un receptor de radio es necesario para escuchar una transmisión en el mundo físico. Pero la transmisión – y la estación de radio, para el caso – no depende del funcionamiento ni siquiera de la existencia del receptor.

⁴En el cuerpo físico es producida sólo la conciencia física. El hilozoísmo enseña sin embargo que toda conciencia tiene una base material. Entonces las diversas clases de conciencia del hombre deben tener otra base material que el organismo. Según el hilozoísmo, esa base es la mónada (el átomo yo) así como las envolturas de la mónada en los diferentes mundos con sus clases por completo diferentes de conciencia.

⁵La envoltura del hombre en el mundo físico visible es el organismo. Tiene también otra envoltura más sutil de materia física invisible (para la mayoría de las personas) y tres envolturas de materia suprafísica.

⁶Enumerándolas en el orden de sutilidad creciente, llamamos a las cinco envolturas del hombre:

- (1) la envoltura física grosera – el organismo
- (2) la envoltura física sutil – la envoltura etérica
- (3) la envoltura emocional
- (4) la envoltura mental (relativamente) grosera
- (5) la envoltura causal o mental sutil, el “alma”.

⁷La presencia de cuatro envolturas sutiles en el organismo permite al hombre llevar su vida en el mundo físico, teniendo al mismo tiempo conciencia emocional y mental. Sin su envoltura emocional carecería de deseos y sentimientos, y sin su envoltura mental sería incapaz de pensar. La conciencia en la envoltura causal se encuentra aún sin desarrollar en la mayoría de las personas. Cuando está totalmente desarrollada, la conciencia causal permite percepción correcta inmediata de todo aquello a lo que se dirija en los tres mundos del hombre, aclarando las causas y efectos de las cosas sin importar la distancia en el planeta o en el tiempo pasado. Los antiguos (profesores de las viejas escuelas esotéricas) llamaban a esto “intuición” o “contemplar las ideas del mundo de las ideas” (el mundo causal).

⁸La envoltura etérica es de hecho el más importante de los dos cuerpos físicos. Transmite diversas energías (“fuerza vital”) que mantienen la vida al organismo. Defectos en las funciones de la envoltura etérica actúan sobre el organismo como vitalidad disminuida y enfermedad. Muchas personas pueden discernir su propia envoltura etérica y la de los demás como una delgada película débilmente luminosa alrededor de todo el cuerpo. La envoltura etérica penetra el organismo. Forma una réplica perfecta del mismo, de manera que cada célula tiene su propia correspondencia etérica propia, su propia envoltura etérica. De hecho es al revés: el organismo es una réplica de la envoltura etérica, que es su forma básica o “diseño”. Por lo tanto la envoltura etérica es a veces llamada la envoltura formativa o morfogenética.

2.7 Los tres aspectos de las expresiones de conciencia

¹La realidad es una unidad de materia, conciencia y movimiento. Si consideramos cualquiera de los tres aspectos de la vida por separado, nuestra visión será siempre imperfecta y engañosa. La biología ve la evolución como el desarrollo de formas y no considera la conciencia en las formas. La psicología estudia la conciencia como tal pero no sabe nada de sus bases materiales: las envolturas mental y emocional del hombre y la mónada.

²Todo en el cosmos tiene tres aspectos, y también las expresiones de conciencia. Los sentimientos que tenemos y los pensamientos que pensamos no son meros estados subjetivos de conciencia. Los sentimientos y pensamientos son también formas materiales. Por último son también fuerzas; son efectos de causas y a su vez se convierten en causas de nuevos efectos.

³Esto lo ilustran dos dichos esotéricos de tiempo inmemorial: “los pensamientos son cosas” y “energía sigue al pensamiento”.

⁴Existe un paralelismo universal entre materia, conciencia y movimiento (fuerza). La materia física se compone de los átomos más groseros del cosmos, la materia emocional se compone de átomos más sutiles, y la materia mental de átomos aún más sutiles, etc. La materia es el portador, el medio del movimiento, de las vibraciones que llenan todo el cosmos. Cuanto más sutiles son los átomos, más rápidas, intensas y penetrantes son las vibraciones que transmiten. Este paralelismo entre materia y movimiento es vitalmente importante también para la conciencia, dado que todo contenido de conciencia corresponde a una particular tasa de vibraciones en una particular clase de materia. Existen vibraciones físicas, emocionales, mentales, etc.

⁵Esto resulta quizás más fácil de entender si estudiamos primero las cosas en el mundo físico. Cuando la materia física vibra, una onda se propaga en todas direcciones. Dependiente de su frecuencia la vibración transmite, digamos, el color azul, o (en una frecuencia más baja) el tono do. Las vibraciones impactan sobre los respectivos órganos sensoriales en el hombre. Ahí producen los impulsos eléctricos nerviosos correspondientes. Estos son descargados en el cerebro, pero el órgano que registra es el cerebro etérico, no el cerebro físico grosero. El átomo yo, la mónada, con su vasta experiencia sobre el significado de la vibraciones siempre cambiantes, interpreta la impresión de modo inmediato y correcto.

⁶Las posibilidades de diferenciación parecen inagotables. Podemos pensar en infinitos matices de color, tonos musicales, olores, etc. Lo mismo es cierto de la vibraciones emocionales, diversos humores y sentimientos sin fin.

⁷El sentimiento de un hombre, sea fuerte o débil, prolongado o fugaz, advertido por sí mismo o inadvertido, da lugar a una vibración característica en su envoltura emocional. La envoltura está en contacto directo con el mundo emocional. La vibración se propaga en todas direcciones. Viaja más rápidamente que la luz y se debilita sólo a una inmensa distancia de su fuente. Todas las envolturas emocionales en su camino se ven influenciadas. Si la vibración es suficientemente fuerte, si la envoltura se encuentra en una condición receptiva y si el yo no está ocupado con un asunto particular, entonces registrará un sentimiento como si fuera del propio individuo. Así es como funciona la telepatía, un fenómeno universal en el cosmos.

⁸Somos más telepáticos de lo que nos imaginamos. Muchos de los que pensamos que son nuestros propios sentimientos y pensamientos son sugerencias desde el exterior. Sirven más para lo malo que para lo bueno: la depresión no provocada que se siente en la multitud de una gran ciudad es un ejemplo.

⁹Esto muestra la importancia de mantener nuestra conciencia activa y de mantenernos atentos. En el estado pasivo es en el que con mayor facilidad recibimos malas influencias desde afuera. Como seres humanos estamos lejos aún de ser capaces de ejercer telepatía consciente, transferencia deliberada de pensamientos. Debemos aprender primero a ser positivos, a no cargar a los demás con nuestra emocionalidad negativa, nuestros sentimientos depresivos.

¹⁰Nuestras cinco envolturas en tres mundos son impactadas por incontables vibraciones cada segundo. Nuestros sentidos registran una fracción extremadamente pequeña de toda clase de vibraciones en el mundo físico. Lo correspondiente es cierto de nuestra conciencia subjetiva en nuestras envolturas suprafísicas. Captamos menos de una millonésima parte de todas las vibraciones. Todo lo demás nos pasa inadvertido. Si pudiéramos captar e interpretar

correctamente todas las vibraciones que nos alcanzan desde inmensas distancias, entonces seríamos poco menos que omniscientes.

2.8 En qué está basado el conocimiento esotérico

¹El hilozoísmo describe el cosmos como una serie de mundos en o dimensiones del mismo espacio. Si llamamos el mundo físico al inferior, entonces los mundos suprafísicos pueden denominarse mundos sucesivamente superiores en esta serie. Por ello “inferior” o “superior” no implican posiciones inferiores o superiores en el espacio sino clases inferiores y superiores. ¿Qué significan entonces en realidad inferior y superior? Examinemos el asunto desde el punto de vista de los tres aspectos de la realidad.

²*El aspecto materia:* el cosmos es una serie de estados cada vez más sutiles de materia. Las clases superiores de materia consisten de átomos más sutiles (menos compuestos) que los de las clases inferiores. Cada clase superior de materia en la serie penetra todas las clases inferiores.

³*El aspecto conciencia:* el cosmos es una serie de niveles cada vez más elevados de conciencia, ligados a los estados correspondientes de la materia. La conciencia superior es más clara y más extensa que la inferior. De igual manera que la materia superior penetra toda la materia inferior, la conciencia superior capta todas las clases inferiores.

⁴*El aspecto movimiento:* el cosmos es una serie de niveles de energía. Las energías superiores son más intensas y más poderosas que las inferiores. Cada mundo superior implica un aumento en la capacidad de la conciencia para controlar las energías cada vez más poderosas. El mundo superior en el cosmos consiste de mónadas que poseen la clase más elevada posible de conciencia. Estas mónadas dirigen las energías cósmicas superiores hacia “abajo” a través de todos los mundos inferiores, empujando a la evolución en ellos hacia adelante hacia la meta final prevista: que todas las mónadas alcancen el mundo cósmico superior.

⁵Una clase superior de conciencia capta todas las clases inferiores. Sin embargo, una clase inferior de conciencia no puede captar una clase superior, sino que esta parece no existente. Por ejemplo, el pensamiento, encontrándose en el siguiente nivel por encima del deseo, puede captar, comprender y controlar el deseo. Pero el deseo no puede captar el pensamiento, siendo “mentalmente ciego”. De manera análoga, el deseo puede clasificar impresiones sensoriales en agradables y desagradables, pero los sentidos en sí mismos son ciegos a esta selectividad.

⁶La conciencia es siempre conciencia en la materia. La conciencia puede ser activada (desarrollada) de ser simplemente subjetiva a ser también conciencia objetiva: conciencia de la materia. Pero aún entonces sólo puede captar “su propia” materia y la de las clases inferiores. Para poder constatar la existencia de materias y mundos superiores debemos adquirir conciencia objetiva de estas materias superiores. La conciencia emocional objetiva (clarividencia) teóricamente y como máximo proporciona conocimiento de los mundos emocional y físico. En la práctica no produce mucho conocimiento siquiera de esos mundos, como se demostrará en seguida. Por ello los claridentes seguirán siendo ignorantes del mundo mental y de todos los mundos superiores. Por lo general ni siquiera sospechan de su existencia, lo que explica por qué la mayoría de los claridentes conocen sólo el “mundo material” y el “mundo espiritual”, como denominan a los mundos físico y emocional.

⁷La clarividencia es una fuente insegura y limitada de conocimiento debido a un número de factores.

⁸Ver no es comprender. El género humano ha llegado a conocer el mundo físico con sus formas de vida, procesos naturales, leyes, etc., mediante nuestra experiencia colectiva y la exploración científica. Sin embargo el claridente es arrojado a un mundo del que no tiene ninguna experiencia previa. Su conocimiento científico del carácter peculiar, formas materiales, diferentes clases de conciencia, energías, habitantes, etc., de aquel mundo equivale a cero. Todos sus conceptos son físicos, se han formado sobre la base de experiencia en el mundo

físico, por ejemplo las percepciones del tiempo físico y del espacio físico. Verá sólo lo que conoce, o más bien aquello que cree conocer. La captación errónea será la regla, aunque ciertos detalles puedan observarse correctamente.

⁹Sin embargo, el factor más desconcertante es el hecho de que el mundo emocional es el mundo particular de los deseos. Todo lo emocional, todos los deseos y expectativas (también las inconscientes) toman de inmediato formas concretas en la materia emocional. Es inevitable que el clarividente tome esas formas emocionales por realidades duraderas. En el mundo emocional los religiosos ven a sus dioses, maestros y guías espirituales. En aquel mundo uno tiene todas sus opiniones preconcebidas confirmadas. Porque uno ve que son realidades y al creer en ellas se fijan aún más. El hombre se liberará a sí mismo de estas ilusiones sólo cuando activará la conciencia mental superior o causal. Sólo entonces será capaz de usar de manera correcta la clarividencia emocional y mental.

¹⁰Si la clarividencia fuera un camino al conocimiento de la realidad y de la vida, entonces el género humano habría resuelto todos sus problemas de conocimiento hace tiempo. Porque no es muy difícil desarrollar la clarividencia, y se encuentran clarividentes en todas partes. Sin embargo, cuando intentan construir sistemas de enseñanza a partir de sus hallazgos en el “mundo espiritual”, nunca llegan a un acuerdo sobre lo esencial. Esto demuestra de manera clarísima que no han atisbado sino esporádicamente la realidad duradera. En su mayoría han visto las formas emocionales que han construido ellos mismos.

¹¹Sin embargo, este hecho no debería detener a los investigadores que, como la Profesora Karagulla, intentan determinar en que medida los clarividentes son capaces de observar los procesos suprafísicos que preceden o causan fenómenos físicos comprobables (por ejemplo los fisiológicos). El esoterismo es algo muy diferente del ocultismo emocional. Por lo tanto, los esoteristas han advertido en todas las épocas en contra de desarrollar la clarividencia. Han afirmado que “ningún vidente autodidacta ha visto nunca correctamente”. Swedenborg, Ramakrishna, Steiner, Martinus fueron autodidactas.

¹²El punto de vista epistemológico de los esoteristas lo formuló el Buda con mayor claridad que nadie hace 2500 años: el hombre no puede por sí solo resolver los grandes problemas de la existencia de dios, la inmortalidad del alma y el significado de la vida. No puede adquirir conocimiento de la existencia. Esa es una tarea para inteligencias suprahumanas.

¹³Esto no significa que el hombre no pudiera comprender un conocimiento de la realidad, si se le diera en una forma adaptada a su nivel de comprensión por inteligencias suprahumanas.

¹⁴El esoterismo es ese conocimiento. El hombre es la clase más baja de entidad que puede comprenderlo de alguna manera. Los seres suprahumanos inmediatamente superiores al hombre lo han formulado en base a su entendimiento inmensamente superior de la vida y al conocimiento adicional que a su vez han recibido de seres aún más elevados. De esta manera el esoterismo es confirmado a través de la serie de seres cada vez más elevados hasta el mundo cósmico superior. De ahí su autoridad.

¹⁵No existe ignorancia en sentido absoluto. Incluso en el reino mineral la mónada tiene experiencias y aprende de ellas. Y el hombre ha adquirido un conocimiento inmenso del mundo físico. Aún así es profundamente ignorante sobre el cosmos y sus mundos cada vez más elevados; sobre la evolución de la conciencia que acontece en ellos; sobre clases superiores de seres; sobre el significado y la meta de la existencia, su racionalidad y conformidad a la ley. Y ese conocimiento es el esencial, más importante que cualquier innovación tecnológica. Por lo tanto, sólo el esoterismo proporciona conocimiento en sentido más profundo, cualitativo.

¹⁶En todas las edades el hombre ha formulado sus visiones más o menos necias de la vida, religiones e ideologías políticas sin un conocimiento de la realidad, sin ninguna comprensión del significado de la vida. Por regla general, ellas eran hostiles tanto para el conocimiento

como para la vida. Los científicos así como los esoteristas (a veces en la misma persona) han luchado por la causa del conocimiento y la libertad de pensamiento.

¹⁷En nuestros tiempos, muchas personas, en su mayoría en occidente, tienen una nueva actitud, muy diferente de todas las antiguas, una actitud que hace el conocimiento posible. Las tradiciones y las viejas modos de pensar ya no se consideran correctos de modo automático sólo porque sean antiguos y arraigados. Las personas preguntan, examinan por sí mismas en lugar de confiar en las autoridades, quieren aprender más y aprender con mayor profundidad. Esto es inmensamente gratificante. Sólo con la difusión de esta nueva actitud ha sido posible la publicación del conocimiento esotérico.

¹⁸Sólo el esoterismo puede presentar una solución sostenible del enigma de la existencia. En su forma hilozoica se ha hecho tan simple que los niños en la escuela pueden aprender a comprenderlo. Esto no obstante el hilozoísmo es el sistema de pensamiento más exhaustivo y completo jamás presentado al género humano. No contiene contradicciones y es imposible de refutar. No contradice en un solo punto los hechos sobre la realidad que el hombre ha constatado definitivamente mediante su propia investigación. Además, todos los nuevos hechos que el género humano descubra encontrarán de manera automática sus lugares en el sistema. Las explicaciones dadas por el hilozoísmo a innumerables fenómenos y hechos que de otra manera seguirían sin explicar, demuestran que este sistema es superior a todos los demás. Quien ha estudiado la historia de la filosofía, de la teología y de la ciencia y ha constatado la facilidad con que los eruditos de todos los tiempos han creído cualquier absurdo, ha constatado qué poca razón y verdad han existido en la especulación humana sobre lo suprafísico, debería ser capaz de ver que un sistema como el hilozoísmo no puede ser construido por un intelecto humano. De esta manera el hilozoísmo indica su origen sobrehumano.

¹⁹El hombre no puede comprobar si un sistema esotérico está de acuerdo con la realidad. Esto hace del esoterismo su propia fuente autorizada. Por tanto los críticos han dicho que el esoterismo es sólo una cuestión de creencia. Los esoteristas replican que su sistema no debe ser una cuestión de creencia, no debe convertirse en una nueva religión. El esoterismo no debe aceptarse de manera acrítica, sobre bases emocionales, sino sobre bases mentales. Es una cuestión de análisis, comprensión y entendimiento, no de revolcarse en las emociones de “que maravillosa es esta enseñanza”.

²⁰Una actitud crítica es absolutamente necesaria, por lo demás alentada y enseñada en el entrenamiento elemental de las antiguas escuelas esotéricas. Aquí por actitud crítica se da a entender un juicio objetivo, desapegado, desde todos los ángulos, con buen ojo para los méritos tanto como para los fallos. La crítica negativa o unilateral es emocional y, desde el punto de vista objetivo, sin valor.

²¹El esoterismo, especialmente en su forma hilozoica occidental, debería ser aceptable como una hipótesis de trabajo para todas las personas inteligentes que buscan el significado de la vida.

²²La actitud tomada hacia el hilozoísmo como una hipótesis de trabajo es ilustrada por los pensadores profundos que lo han aceptado: “En la medida en que podemos apreciarlo, es racional y no presenta ninguna contradicción. En la medida en que podemos probarlo de manera práctica, ha demostrado estar de acuerdo con la realidad. Lo rechazaremos si este no fuera el caso en el futuro. Aceptaremos una visión más racional, más correcta si tal visión apareciera.” Tal argumento no necesita defensa y está por encima de la crítica.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

© Lars Adelskog 2013.